

Declaración conjunta de intenciones sobre la Alianza Mundial contra la Desigualdad

Nosotros, los miembros abajo firmantes de la Alianza Global contra la Desigualdad, reconocemos que la desigualdad tanto entre países como dentro de ellos debilita continuamente los avances en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la cohesión social y la buena gobernanza alrededor del mundo. La desigualdad en todas sus formas y dimensiones puede erosionar la confianza en las instituciones. Las desigualdades extremas y los desequilibrios de poder con una concentración de la riqueza e influencia en manos de unos pocos a expensas de la mayoría obstaculizan reformas políticas esenciales. Intentaremos garantizar colectivamente que la reducción de la desigualdad se fortalezca como prioridad global en la agenda internacional y que se siga desarrollando un marco de acción global que requiere de una voluntad política sostenida.

Afirmamos que la desigualdad es un reto compartido que requiere soluciones colectivas. Ningún país es inmune a la desigualdad, y en todas las sociedades hay personas en riesgo de quedarse atrás debido a barreras sistémicas y disparidades arraigadas. Nuestro mundo está profundamente interconectado, como lo demuestran las repercusiones globales del cambio climático, los conflictos, las crisis de los mercados y la pandemia de COVID-19. Por lo tanto, enfrentar la desigualdad requiere una cooperación internacional sostenida, solidaridad transregional, intercambio de buenas prácticas viables y un compromiso activo con la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones internacionales. Hemos llegado a un entendimiento común para aprovechar estas alianzas con el fin de impulsar una acción significativa y sostenida, asegurando que la igualdad, la reducción de la desigualdad, la equidad, la inclusión y el principio de "No dejar a nadie atrás" de la Agenda 2030 sigan siendo fundamentales para la formulación de políticas públicas y los esfuerzos de desarrollo a nivel mundial.

Reconocemos que los altos niveles de desigualdad que vemos hoy en día se pueden evitar y que cada política pública tiene el potencial de reducir las desigualdades o de profundizarlas. Además, exploraremos las opciones para integrar las estrategias de igualdad y lucha contra la discriminación en los planes nacionales de desarrollo y/o de sostenibilidad y apoyaremos los esfuerzos regionales para elaborar y aplicar políticas eficaces.

Deseamos abogar por políticas que tengan en cuenta mecanismos justos de distribución y que den prioridad a la protección social universal y al acceso equitativo a los servicios y bienes públicos, garantizando que nadie se quede atrás, independientemente de su raza, sexo, idioma, religión, edad, etnia, discapacidad, situación migratoria o económica u otros factores. Buscamos reforzar la recopilación de datos y la formulación de políticas basadas en evidencia, las cuales son clave para evaluar con precisión la desigualdad.

Por último, observamos un aumento de la promoción de la desinformación y de estrategias divisivas que enfrentan a unos grupos contra otros, profundizan los prejuicios, alimentan la polarización y con frecuencia socavan los esfuerzos por promover la igualdad, la equidad y la justicia. Como miembros de esta Alianza, hemos llegado a un entendimiento común para rechazar la retórica divisiva, la victimización y las narrativas que fomentan la división basada en la nacionalidad, la raza, el origen, el género, la religión o cualquier otra condición. Por el contrario, trataremos de garantizar que las decisiones políticas se basen en datos y pruebas, y promuevan el diálogo, la inclusión y la justicia en lugar de la exclusión y el miedo.



Juntos, como alianza transregional, trabajando con gobiernos, sociedad civil, el mundo académico y organizaciones internacionales, hemos llegado a un entendimiento común para actuar con valentía y responsabilidad colectiva para dismantelar y atacar las estructuras que sostienen la desigualdad, forjando un futuro en el que la justicia, la dignidad y la prosperidad compartida no dejen a nadie atrás.

Firmado el 3 de junio de 2025 en Hamburgo, Alemania